

# Conflictos laborales en el despegue industrial de Nuevo León, México: Ferrocarrileros y vidrieros

Javier Rojas Sandoval

www.monterreyculturaindustrial.org

javierrojas@monterreyculturaindustrial.org

## RESUMEN

*Se presenta un estudio histórico de finales del siglo XIX y principios del siglo XX que analiza dos de los primeros conflictos laborales que se produjeron en Nuevo León, México, durante los tiempos del despegue industrial. El primero de ellos trata de las huelgas de los obreros ferrocarrileros. Destaca el caso del conflicto en el que los técnicos norteamericanos fueron discriminados a favor de los trabajadores mexicanos. El segundo conflicto laboral se refiere a la huelga de vidrieros alemanes de 1903. Fue una huelga en la que se combinaron varios factores. Por un lado los problemas técnicos de materia prima, procesos productivos, maquinaria y equipo; por el otro, la inexperiencia de los empresarios y falta de trabajadores capacitados en la industria del vidrio.*

## PALABRAS CLAVES

Industria, conflictos laborales, Monterrey, Nuevo León, trabajadores, huelgas, ferrocarrileros, vidrieros.

## ABSTRACT

*The text is a historical study of late 19<sup>th</sup> century and the beginning of the 20<sup>th</sup> century. It analyze the first two of the labor conflicts that took place in Nuevo Leon, Mexico, during the times of the industrial takeoff. The first one of them was the strike threat of the railway workers. Stands out the case of the conflict in which the North American technical personnel were discriminated to favor of the Mexican workers. The second labor conflict refers to the strike of German glaziers of 1903. It was a strike in which several factors were combined. On one side the technical problems of raw material, productive processes, machinery and equipment; and, on the other one, the inexperience of the businessmen and workers' mistake qualified in the industry of the glass.*

## KEYWORDS

Industry, labor conflicts, workers, strikes, railroads, glaziers.

## HUELGAS, PAROS Y PROTESTAS DE LOS FERROCARRILEROS (1898-1907)

En los años anteriores al establecimiento de la gran industria, antes de la novena década del siglo XIX, no se han encontrado indicios -hasta ahora- de



que se hayan presentado grandes conflictos laborales en la incipiente industria regiomontana; de los que se tienen noticias se advierte que no fueron significativos en términos económicos y sociales. Las fuentes informan de un breve paro estallado por los obreros del Ferrocarril Monterrey-Matamoros y otro promovido por un grupo de panaderos, incidentes laborales que al parecer no tuvieron mayor trascendencia. El periódico *La Defensa* del 20 de diciembre de 1883 informaba que, en la ciudad de Monterrey, un grupo de tahoneros había demostrado su descontento abandonando las labores del batido de la masa en la panadería donde estaban empleados, propiedad de su patrón Pablo Galván; acontecimiento que el redactor de la nota juzgaba inusual en la vida laboral del Monterrey de esos años, por lo que concluía poniendo en alerta a las autoridades para que evitaran ejemplos que podrían tener resultados negativos para el progreso de la industria regiomontana.<sup>A</sup> El otro conflicto, el de los ferrocarrileros, tuvo lugar el mismo año de 1883 el cual se dio con motivo de que no les pagaban puntualmente el salario.<sup>B</sup>

Es importante mencionar que fue justamente en los ferrocarriles donde se produjeron algunos de los primeros y más significativos conflictos laborales en Nuevo León. Antes de narrar la crónica conviene hacer una breve reseña de los ferrocarriles regiomontanos. Cuatro fueron las principales vías ferroviarias que se instalaron en Nuevo León entre principios de 1880 y 1890: la vía Matamoros - Monterrey cuyo tendido de los rieles se inició a mediados del mes de abril de 1881 y se conectó con Monterrey en 1905; el ferrocarril México - Laredo (Ferrocarril Nacional) fue el primero en llegar a Monterrey en agosto de 1882; entre 1888 y 1891 el Ferrocarril del Golfo unió el puerto de Tampico con Monterrey; de 1888 a 1890 se construyó la línea ferroviaria que conectó a Monterrey con Piedras Negras, Coahuila.<sup>C</sup>

### La huelga de los técnicos norteamericanos en el Ferrocarril del Golfo

En 1898 tuvo lugar un conflicto laboral iniciado por los trabajadores del Ferrocarril del Golfo, en el cual se dio la agresión física a un trabajador regiomontano por parte de un norteamericano



José de la Cruz Porfirio Díaz Mori. Presidente de México, en dos ocasiones: la primera del 5 de mayo de 1877 al 1 de diciembre de 1880, y la segunda del 1 de diciembre de 1884 al 25 de mayo de 1911.

debido a que el mexicano había sido promovido a un puesto de mayor jerarquía. El grupo de trabajadores de nacionalidad estadounidense se sintió afectado en sus intereses laborales, lo cual provocó que más de cincuenta de ellos recurrieran al paro de labores.

Según una nota aparecida en el periódico *La Voz* de Nuevo León de marzo de 1898, el presidente municipal de Monterrey citó a los huelguistas norteamericanos para hacerles saber que de acuerdo con el Código Penal del Estado de Nuevo León tenían diez días de plazo para buscar algún trabajo o demostrar que vivían de sus rentas; en caso de no comprobar ni lo uno ni lo otro, serían consignados a la autoridad judicial correspondiente con la calificación de vagos.<sup>D</sup> La misma fuente informaba que la acción emprendida por la presidencia municipal no significaba un acto de hostilidad contra la colonia de norteamericanos residentes en Monterrey.

Este conflicto laboral puede ser de particular interés para la historiografía nacional porque plantea una revisión a la idea de la discriminación que sufrían los trabajadores mexicanos a manos de los norteamericanos. El conflicto de los trabajadores del Ferrocarril del Golfo aparece como un problema en el que los discriminados fueron los norteamericanos.

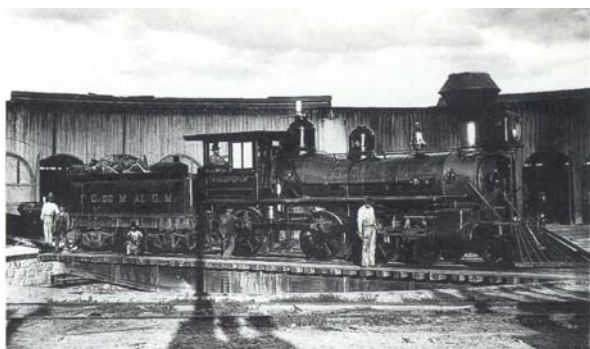
Sin embargo también se presentaron conflictos en los que obreros regiomontanos fueron objeto de malos tratos por parte de los capataces norteamericanos. Un caso - aunque no del ferrocarril - fue el registrado por el diario *Monterrey News* del 12 de septiembre

de 1907, en el que se informa que un obrero de Monterrey fue golpeado por el norteamericano F. H. Long, quien tenía a sus cargo la apertura de las zanjas del drenaje en el barrio de las Tenerías. En mayo del año citado, el mismo periódico informa de la huelga promovida por los caldereros del ferrocarril a raíz de que la empresa ascendió como ayudante de caldereros a un individuo de nacionalidad norteamericana llamado H. Lermón, en lugar de haber promovido al inmediato inferior que era mexicano.

Nacionalmente de las 250 huelgas que se registraron durante el Porfiriato, cerca de una docena tuvieron como causa protestas de obreros mexicanos por los privilegios de que disfrutaban los trabajadores extranjeros y los malos tratos de que eran objeto los trabajadores mexicanos por parte de aquellos.<sup>E</sup> Ello fue particularmente recurrente en el caso de las compañías ferroviarias. Se tienen noticias que en Toluca el año de 1881 más de un millar de trabajadores estallaron una huelga en protesta por los malos tratos que les infligían los ingenieros norteamericanos, quienes en no pocas ocasiones los golpeaban con látigos, bastones y pistolas.

### Huelgas por solidaridad y nacionalismo

Las fuentes informan de otros conflictos presentados en las compañías ferroviarias regiomontanas; la importancia de los mismos reside en que formaban parte del proceso de organización de los gremios ferroviarios nacionales. El conflicto obrero ferrocarrilero regiomontano que mayor resonancia tuvo en la primera década del siglo XX fue el promovido por la sucursal número 9 de la Unión de Mecánicos Mexicanos, que tuvo como motivo principal la solidaridad con el movimiento



Casa Redonda de la Estación Unión en Monterrey, México, a principios del siglo XX.

nacional que promoviera la matriz de la organización ferrocarrilera desde Chihuahua con todas las sucursales del país.

El semanario local Renacimiento, dirigido por Antonio de la Paz y Guerra y Santiago Roel Melo, en su número 9 del 15 de agosto de 1906, atribuía el origen del conflicto a las tendencias nacionalistas de los trabajadores ferroviarios, ya que los huelguistas pedían no solamente incremento de sueldos, sino que se pagara a cada obrero mexicano miembro de la Unión de Mecánicos Mexicanos el mismo salario que se pagaba a los extranjeros por desempeñar el mismo trabajo. La demanda se basaba en la experiencia de que los jefes de las compañías del Ferrocarril Central y Ferrocarril Mexicano, venían impartiendo una protección “indebida al elemento extranjero, deprimiendo al elemento nacional”.

En un plano de solidaridad se sumaron a la huelga otros trabajadores de nacionalidad norteamericana. Lo que no resultaba extraño ya que los norteamericanos fueron activos organizadores de los ferrocarrileros de Nuevo Laredo en 1887 y en Monterrey en 1898; así mismo fueron promotores de la organización anarcosindicalista International Workers Word. (IWW), fundada en 1905.<sup>F</sup>

### La Gran Liga Mexicana de Empleados del Ferrocarril y el gobernador Bernardo Reyes

Resulta interesante anotar que la sucursal regiomontana de la Gran Liga Mexicana de Empleados del Ferrocarril nació con tendencias ideológicas socialistas. En el caso de Monterrey, el gobernador Bernardo Reyes se encargó de intervenir en la organización para evitar que se convirtiera en un centro obrero con tendencias socialistas y anarquistas; el jefe del gobierno estatal no sólo introdujo agentes en la organización obrera para manipular a los líderes, logró además que lo nombraran presidente honorario de la asociación obrera.<sup>G</sup>

El biógrafo del gobernador - Víctor Niemeyer - asegura que Bernardo Reyes guió los pasos de la asociación obrera según los deseos de Porfirio Díaz y del Secretario de Gobernación Ramón Corral, quien tenía experiencia en el manejo de organizaciones sindicales, por haber participado en Sonora, su estado natal, en la fundación de sociedades mutualistas de artesanos.<sup>H</sup>



Bernanrdo Reyes. Gobernador del Estado de Nuevo León de 1885 a 1887, de 1889 a 1900 y de 1903 a 1909.

### Los comités mixtos de arbitraje

La experiencia de la sucursal regiomontana de la Gran Liga permitió al gobierno ensayar proyectos de arbitraje en los conflictos laborales. Justamente con motivo de la Tercera Convención de la Gran Liga que se celebró en Monterrey a principios de 1908, el delegado Rosendo Maury - acusado de ser agente del gobierno - propuso que las huelgas de los trabajadores ferrocarrileros fueran arbitradas. La propuesta consistía en integrar un comité compuesto por representantes tanto de la compañía como de los trabajadores. Los primeros serían nombrados por el gobierno y los segundos por los propios obreros. Se trataba de crear comités mixtos de arbitraje, en los que formalmente el gobierno no participaba, sino sólo de manera indirecta.

### Los gremios de trabajadores del ferrocarril y de Asarco

En el año de 1907 tuvieron lugar otras huelgas por incrementos salariales y en protesta contra los jefes de los talleres. Una de ellas fue la huelga del Ferrocarril Nacional, en la cual participaron 15 ayudantes-varios de los cuales laboraban en La Gran Fundación Nacional Mexicana(Asarco)-dirigida por los gremios de moldeadores, romaneros, motoristas eléctricos y del departamento de muestras. La participación conjunta de los trabajadores de ambas compañías se explica porque el ferrocarril realizaba trabajos de transporte de carbón, minerales y productos refinados de la empresa Asarco. Por su parte los obreros del Gremio de Caldereros de la

misma compañía ferroviaria estallaron otros tres paros en el mismo año, motivados por que la empresa había ocupado a trabajadores que no pertenecían a la unión gremial. Una de las huelgas, la del 21 de junio de 1907, trajo como resultado el despido de los huelguistas. El conflicto tuvo repercusiones nacionales. Los empresarios ferrocarrileros junto con los dirigentes nacionales de la Unión de Mecánicos Mexicanos se reunieron con Porfirio Díaz. El presidente conminó a los huelguistas a que volvieran a los trabajos, con la promesa de que serían cesados los jefes de los talleres.

### LA HUELGA DE LA FÁBRICA DE VIDRIOS Y CRISTALES DE MONTERREY, S. A. (1903)

#### Las dos fundaciones de la fábrica de vidrio y las dificultades para arrancarla

La fábrica de vidrio regiomontana se fundó dos veces, la primera en 1899<sup>i</sup> y la segunda en 1903. La primera fundación arranca cuando se constituyó la sociedad anónima y el gobierno otorgó la exención de impuestos el mes de julio de 1899. La exención había sido solicitada días antes por el señor Luis Manero, en representación de los asociados. El propósito de los solicitantes era establecer una fábrica de botellas, vidrios planos y objetos de vidrio, bajo distintas formas, aprovechando para el efecto la materia prima existente en Monterrey y otros lugares del Estado. Así mismo declaraban que la empresa se comprometía a invertir un capital inicial de 400 mil pesos.<sup>j</sup>

El establecimiento de la fábrica de vidrios y cristales se dio en el momento histórico en que se produjo el despegue industrial de Monterrey. En 1890 se fundó la Cervecería Cuauhtémoc, empresa que tuvo particular importancia en el desarrollo de la fábrica vidriera, por la demanda de botellas para la cerveza.

El área de la planta era de 89,276 metros cuadrados de construcción, en la cual se asentaban diversos departamentos:<sup>k</sup>

Desde los tiempos en que se realizaban los trabajos del montaje de la planta surgieron dificultades que retrasaron la puesta en operación de la fábrica. En mayo de 1902, un año antes de que fuera cancelado el proyecto, Isaac Garza dirigía un oficio al gobernador del Estado, en el cual le

explicaba que entre los motivos por los que se habían retrasado los trabajos estaban:

- Haber decidido poner una planta de purificación de soda (en aquellos tiempos se le llamaba “soda” a la sosa, que era un componente básico de la materia prima para producir el vidrio), la cual requirió una inversión que no estaba considerada en el proyecto inicial.
- Demoras en la importación de la maquinaria de Alemania y dificultades para instalarla una vez estando en Monterrey.
- Un aire huracanado de febrero que derrumbó el techo de uno de los departamentos.

Ante estas dificultades los empresarios solicitaban al gobierno del Estado una prórroga para iniciar las operaciones.<sup>L</sup>

### La huelga de los técnicos alemanes y la falta de obreros mexicanos especializados

Otro aspecto que contribuyó de manera decisiva al fracaso del primer proyecto fabril, fue la huelga de los técnicos alemanes.

Según se desprende de la información analizada, por aquellos años en Monterrey no había tradición de trabajo del vidrio antes de que se montara la fábrica vidriera, como sí existía en la ciudad de México, Puebla y otros lugares de la República. En la región no existían técnicos y obreros con experiencia en el oficio. La solución que encontraron los empresarios fue traer técnicos y obreros especializados de Alemania.

El ingeniero y empresario de la fábrica Roberto G. Sada explicaba que se había tomado el “atrevido acuerdo de contratar y hacer venir desde Alemania para hacerse cargo de la producción a un equipo de personas compuesto por dos jefes, dos fundidores, dos arqueros (templadores) y cuarenta y ocho sopladores. Todos ellos llegaron el 24 de febrero de dicho año (1903) y fueron alojados en casas que la compañía había construido y amueblado especialmente para ellos. Tras breves días de descanso se presentaron en la planta para iniciar la producción.”<sup>M</sup>

Sin embargo, al parecer, a pesar de la capacidad de los técnicos alemanes, la fábrica no pudo arrancar. El autor citado dice: “Pero, los días y los meses fueron deslizándose uno tras otro sin los resultados



Issac Garza Garza [1853-1933].  
Empresario regiomontano.

anhelados. Nada se producía en la fábrica, aparte de muestras defectuosas... Las noticias propagadas desde el interior de la fábrica se relacionaban con problemas técnicos que nadie comprendía en su verdadero significado. En forma muy confusa se hablaba de la calidad de la sílice, del sulfato, de los defectos del combustible y de la misteriosa viscosidad del combustible caliente. Es casi seguro que los expertos alemanes que dirigían aquellos trabajos tampoco comprendían la parte fundamental de las dificultades encontradas. Todo lo relacionado con aquella nueva industria era diferente de lo que ellos habían visto y aprendido prácticamente en su propio país.”<sup>N</sup>

Según narra el autor citado la producción inicial de la planta fue muy inferior a lo proyectado. Ante lo cual la reacción del gerente general de la fábrica fue culpar directamente a los sopladores alemanes y recurrió a la presión sobre ellos para obligarlos a realizar una mayor producción. Asimismo el funcionario de la fábrica modificó la forma de pagarles los salarios, diferente a lo acordado en los contratos. Los alemanes rechazaron las medidas y se fueron a la huelga. Después del conflicto algunos de los obreros alemanes desertaron. Unos se regresaron a Alemania y otros se fueron a los Estados Unidos de Norteamérica. Quedaron en servicio menos de 20 sopladores.

El historiador de la empresa considera que las medidas adoptadas fueron un error grave, que las principales deficiencias se encontraban en otro lugar:

en el tipo de materiales utilizados en la producción los cuales eran “totalmente inapropiados y que no había posibilidades de obtener con ellos productos de buena calidad y en cantidades suficientes”.<sup>O</sup>

La administración de la empresa tratando de solucionar la grave situación contrató un nuevo director técnico en Alemania, quien aconsejó el uso de materias primas de mejor calidad y de mayor costo. Sobre el problema de los trabajadores la empresa logró reclutar unos cuantos en la ciudad de Puebla. Su llegada a Monterrey coincidió con la existencia de una epidemia de fiebre amarilla. Ante lo cual los obreros poblanos desertaron y se regresaron a su lugar de origen.

Se propuso resolver el problema de los obreros mediante la capacitación de los trabajadores regiомontanos; pero ello era un proceso largo y costoso. En cuanto la materia prima de calidad inadecuada, se pensó resolverlo acudiendo a la importación provisional de los Estados Unidos de Norteamérica. Ambas medidas significaban mayores desembolsos, lo cual se podría obtener incrementando la producción y las ventas o aumentar las aportaciones de los accionistas, ambas medidas difíciles de lograr dado el ambiente de frustración imperante.

Sobre las causas reales que determinaron el fracaso del primer proyecto fabril, el informe de un hombre de negocios de esa época, produjo el siguiente reporte:

- Selección inadecuada de muestras entregadas al perito contratado en Estados Unidos de Norteamérica, para hacer los cálculos técnicos correspondientes.
- Materias primas con altos porcentajes de impurezas.
- Altos costos de materias primas, muy superiores a los calculados inicialmente.
- Carencia de combustibles de alta eficiencia. Mientras en los Estados Unidos de Norteamérica ya se utilizaba gas natural y petróleo crudo, en Monterrey no podía sustituirse el carbón mineral.
- Deficiente calidad del producto, particularmente en la fundición del vidrio, además de botellas manchadas.

Esto último hizo sospechar al autor del reporte de la posibilidad de que los mayordomos y los obreros deliberadamente mancharan el vidrio.<sup>P</sup>

Seis años después, en 1909, los liquidadores de la “Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey, S. A.”, Isaac Garza, Manuel Cantú Treviño y Francisco G. Sada, explicaban que las causas del fracaso del proyecto fabril habían sido:<sup>Q</sup>

- Los altos salarios pagados a los sopladores de botellas.
- La crisis económica que provocó la paralización de los negocios.

El 3 de diciembre de 1903, los hornos se apagaron y se cerraron las puertas de la “Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey, S. A.”, para renacer seis años después con el nombre de “Compañía Vidriera Monterrey, S.A.”

### Contratos individuales a destajo

Profundizando en el problema laboral de la fábrica de vidrio y de acuerdo con otras fuentes el problema se inició con la contratación de los técnicos alemanes. En enero 17 de 1903 la empresa rubrica contratos individuales -renunciables en cualquier tiempo a conveniencia de ambas partes- con cada uno de los 43 técnicos alemanes.<sup>R</sup> Para analizar las relaciones laborales de la fábrica enseguida se considerarán las cláusulas del contrato de Karl Hearman, de oficio soplador, que contiene los siguientes compromisos obligatorios para ambas partes:

- La empresa se comprometía a contratar por tres años al citado técnico; adelantar el pasaje del puerto de Hamburgo hasta Monterrey, así como hacerle algunos anticipos. Por su parte Karl Haerman se obligaba a reembolsar a la empresa el valor del pasaje así como otros anticipos, en abonos mensuales de 10 pesos. Sí el técnico alemán cumplía con el compromiso de quedarse los tres años en la planta regiомontana, la empresa absorbía el costo del pasaje, pero sólo hasta el final del tiempo estipulado en el contrato.
- Un segundo bloque de cláusulas se refería a las razones por las cuales la empresa podría imponer castigos al técnico alemán. En primer lugar multas -cuyo importe se depositaría en la caja de ahorros para enfermos- por faltas a la disciplina



Instalaciones de Vidriera Monterrey a inicios del siglo XX.

e irregularidades en el desempeño del trabajo. Si las faltas se repetían -la empresa las definía como delitos- la gerencia se reservaba el poder de anular el contrato, con lo cual el soplador perdía el derecho al pasaje de regreso a Alemania. La misma pena se aplicaría si el obrero resultaba inepto.

- Un tercer grupo de cláusulas estipulaba el salario y las prestaciones que ofrecía la empresa al técnico germano. Un sueldo mensual de 125 pesos -alrededor de 4 pesos por día- pagaderos en moneda mexicana. El pago mensual fijo podía ser cambiado al sistema de salario a destajo por mutuo acuerdo, tomando como base los 125 pesos mensuales y una producción de parte del soplador de un mínimo de entre 550 a 600 botellas por día. Al pasar al sistema a destajo, la empresa retendría semanalmente un 30 por ciento del salario del trabajador hasta saldar la deuda de los anticipos, pasajes, etc. Además del salario la gerencia se comprometía a proporcionar una habitación libre de renta, así como carbón coke para uso doméstico. En caso de suspensión temporal de los trabajos, la empresa se comprometía a continuar pagando el salario ofrecido, y en reciprocidad el obrero debería realizar cualquier tipo de tareas que le asignara la empresa. En caso de suspensión definitiva ambas partes negociarían la indemnización en beneficio del obrero alemán.
- Por último la empresa comprometía al técnico germano a enseñar el oficio de soplador a los ayudantes regiomontanos.

Las dos cláusulas más importantes del contrato, desde el punto de vista de los intereses de la empresa, eran la 9 y la 10; la primera que estipulaba el salario de 125 pesos mensuales y que dejaba abierta la

posibilidad de pasar al sistema destajista, y la cláusula 10 que establecía la cantidad de entre 550 a 600 botellas por día a que se obligaba a producir el soplador en caso de optar por el sistema de pago a destajo. Otra de las cláusulas que adquirió especial importancia para la empresa fue la que hacía referencia al caso de suspensión temporal de los trabajos, en vista de las dificultades técnicas que venía afrontando la planta para arrancar la producción.

### La otra versión sobre el origen del conflicto laboral: El cinco de mayo

El conflicto laboral se presentó después de cuatro meses de que fueron firmados los contratos laborales. El motivo consistió en los términos de las condiciones -no escritas en los contratos- establecidas por la gerencia, consistentes en que los trabajadores laborarían los días festivos del calendario alemán, y suspenderían las labores los días festivos mexicanos. En atención a ese acuerdo el cinco de mayo -día festivo mexicano- los obreros alemanes dejaron de laborar. Como castigo por la falta la gerencia les redujo el salario de 25 a 20 pesos semanales; por su parte los técnicos alemanes suspendieron totalmente las labores el 9 de mayo. En mayo 20 el conflicto fue llevado por la gerencia ante los tribunales judiciales de Monterrey, en donde acusó a los técnicos alemanes de incumplimiento de contrato, interponiendo una demanda por daños y perjuicios cuantificados en más de 15 mil pesos.

El gobernador Bernardo Reyes, el cónsul y el embajador de Alemania intervinieron para conciliar el conflicto. Una carta fechada en mayo 30 de 1903 del Secretario de Relaciones Exteriores del gobierno mexicano dirigida al gobernador del Estado de

Nuevo León, daba cuenta del conflicto según la versión del encargado de negocios de la embajada alemana. El súbdito germano decía que la decisión de la empresa de reducir el salario a los trabajadores era injusta; denunciaba a la administración porque les había quitado las viviendas y echado a la calle junto con sus familias. Sin viviendas y el no recibir salarios colocaba a los técnicos alemanes en condiciones de “perecer de hambre”, según el funcionario de la embajada alemana.

En su respuesta Bernardo Reyes decía estar atento al curso de los acontecimientos interviniendo directamente para solucionar el conflicto. Al mismo tiempo dejaba en claro que el gobierno del Estado no permitía el estallamiento de huelgas, por considerarlas perniciosas para las industrias establecidas en territorio neoleonés.

En un momento del desarrollo del conflicto los trabajadores decidieron levantar el paro y reanudar las labores, incluso sin reclamar salarios durante el tiempo que duró la huelga. No obstante los empresarios aprovecharon la situación para cancelar el contrato de trabajo original y condicionar la reanudación de las labores a la firma de nuevos contratos con diferente clausulado; condición que fue rechazada por los técnicos alemanes. El mismo gobernador del estado en su respuesta a la embajada alemana, consideraba que los obreros alemanes debían firmar los nuevos contratos aunque les concedía parte de razón en su negativa de aceptar todas las cláusulas.

El 16 de junio de 1903 la empresa y los representantes de los técnicos alemanes suscribieron



Alimentación manual del horno de Vidriera Monterrey a principios del siglo XX.

el nuevo convenio en el que se anularon las cláusulas 9 y 10 del contrato de trabajo original. En su lugar se insertaron otras, estableciendo que hasta el primero de septiembre de 1903 continuarían para los sopladores el sistema de sueldo mensual fijo de 125 pesos; pero ahora la empresa comprometía a los técnicos a entregar diariamente no menos de 250 medias ó 200 de tres cuartos botellas de cerveza. Una segunda cláusula especificaba que después del primero de septiembre se introduciría el sistema de remuneración a destajo, de acuerdo con las siguientes bases: los sopladores se comprometían a entregar con auxilio de un ayudante -el cual sería pagado por la empresa- diariamente 400 botellas de cerveza por un pago de cinco pesos. Una vez cubierta la norma de las primeras 400 botellas, por el primer ciento adicional la empresa pagaría al soplador un peso con cuarenta centavos. Luego por el segundo ciento 1.50; el tercer ciento 1.60, etc. Se agregó un anexo condicionando el pago de cinco pesos a la producción de 300 botellas de tres cuartos; luego la empresa ofrecía pagar dos pesos por el primer ciento que excediera las primeras trescientas y por cada ciento adicional diez centavos. Se incluían otras cláusulas en las que se contemplaban las condiciones para producir otro tipo de botellas, hasta la necesidad de pedir informes a Alemania sobre tarifas.<sup>5</sup>

En un primer momento los técnicos se negaron a aceptar el contrato por considerarlo demasiado ambiguo. El contrato original de enero de 1903, si bien contemplaba la posibilidad del sistema a destajo, su establecimiento estaba sujeto al deseo del técnico y al mutuo acuerdo. En cambio en el segundo contrato el establecimiento del sistema aparecía como obligatorio y unilateral.

### Algunas conclusiones sobre el conflicto laboral de la fábrica de vidrio

Puede advertirse que las medidas aplicadas por la gerencia de descontarles cinco pesos a la semana del sueldo como castigo por haber suspendido labores el cinco de mayo fue una acción que los técnicos alemanes consideraron como desproporcionada, lo que estaría en la base de la reacción de éstos para el estallamiento de la huelga. Un problema cultural de las tradiciones festivas mexicanas aparece como el detonante del conflicto. El hecho de que la empresa



llevara el diferendo hasta los tribunales complicó aún más las cosas, en razón de que los obreros alemanes se encontraban en un país extraño, del que ignoraban las normas jurídicas. Al final el conflicto dejó un ambiente de resentimiento entre los técnicos por las medidas aplicadas por la empresa de quitarles las viviendas.

Para diciembre de 1903 la empresa vidriera destituyó definitivamente de sus empleos a los obreros alemanes, debido a que estos se habían dedicado a publicar en Alemania artículos atacando a la empresa regiomontana y poniendo en alerta a los ciudadanos alemanes para que no aceptaran contratos con la vidriera regiomontana.

En un balance neutral habría que considerar las dificultades que venían afrontando los empresarios para poner en operación la planta, lo que estaría presente en el manejo del conflicto y su desenlace.

#### NOTAS

- A. Isidro Vizcaya Canales. Los orígenes de la industrialización de Monterrey (1867-1920), Librería Tecnológico, Monterrey, 1971, p. 138.
- B. Moisés González Navarro. La vida social. En Daniel Cosío Villegas. Historia Moderna de México. El Porfiriato. Ed. Hermes, México, D. F. 1970. p, 306.
- C. Isidro Vizcaya Canales. Op. cit. pp 9 - 11.
- D. Periódico: La Voz de Nuevo León, marzo 26 de 1898. Archivo General del Estado de Nuevo León. En el futuro: (AGENL).
- E. Moisés González Navarro. Opus, cit. pp 298 - 299.
- F. John M. Hart. Los anarquistas mexicanos, 1860 - 1900. SEP, México, D. F. Colección Sepsetentas No. 121 p. 149.
- G. Victor Niemeyer. El general Bernardo Reyes. Biblioteca de Nuevo León No. 3. Monterrey, N. L. 1966 pp 135-138.
- H. Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. Editorial Porrúa, México, 1976. Dos tomos.
- I. Expediente No. 13/4, de la Sección Concesiones. (AGENL).
- J. Ibid.

- K. Informe del recaudador de rentas del Gobierno del Estado de Nuevo León del 1 de mayo de 1903. Sección Concesiones. (AGENL).
- L. Expediente 13/4.Opus.Cit.(AGENL)
- M. Roberto G. Sada. Ensayos sobre la historia de una industria. Litográfica Monterrey, S.A. Monterrey, N.L. 1981, p, 47.
- N. Ibid.P 49
- O. Roberto G. Sada. Opus, cit. p, 49
- P. Ibid, p.p. 51-53
- Q. Oficio del 28 de diciembre de 1909.Concesiones. Exp.23/3.(AGENL).
- R. Contrato firmado por Guido Moebius e Isaac Garza, funcionarios de la Fábrica de Vidrios y Cristales de Monterrey, S. A. Monterrey, N. L. enero 17 de 1903. Sección de correspondencia entre el gobierno del Estado y la Secretaría de Relaciones Exteriores. Caja No. 58, años 1903 - 1904. (AGENL).
- S. Contratos con los técnicos alemanes del 16 de junio de 1903.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Isidro Vizcaya Canales. Los orígenes de la industrialización de Monterrey. (1867 - 1920 ).
- Moisés González Navarro. La vida social. En Daniel Cosío Villegas. Historia Moderna de México. El Porfiriato. Ed. Hermes, México, D. F. 1970.
- John M. Hart. Los anarquistas mexicanos, 1860 - 1900. SEP, México, D. F. Colección Sepsetentas No. 121
- Renacimiento. Semanario. Directores Antonio de la Paz y Guerra y Santiago Roel. Monterrey, N. L. 5 de agosto de 1906.
- Víctor Niemeyer. El general Bernardo Reyes. Biblioteca de Nuevo León No. 3. Monterrey, N. L. 1966 pp 135 - 138.
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México. Editorial Porrúa, México, 1976. Dos tomos.
- Roberto G. Sada. Ensayos sobre la historia de una industria. Litográfica Monterrey, S.A. Monterrey, N.L. 1981.